

Conocimiento compartido y conocimiento en continua evolución: el desarrollo y el compartir de una trama relacional y de redes a través de fronteras profesionales, geográficas y nacionales.

El relato de una de sus participantes

Anna Margrete Flåm

Tromsø, Norway

Resumen

Este artículo describe el desarrollo de una red o trama relacional y de redes a través de fronteras profesionales, geográficas y nacionales. La red comenzó en el ártico norte europeo motivada por la búsqueda de nuevas respuestas sobre el trabajo en salud mental, y creció atravesando fronteras de divergencias, dando la bienvenida a todo aquel que quería aprender a base de hablar y de escucharnos unos a otros, en la búsqueda de nuevas prácticas y nuevas respuestas para nuestro trabajo. Dio lugar a una red internacional de conocimiento compartido y conocimiento en continuo desarrollo. El presente artículo resume el desarrollo, las prácticas emergentes y los conocimientos teóricos, incluidos los grupos reflexivos, los procesos reflexivos y prácticas dialógicas, anclados en servicios de salud mental y otras áreas humanas. Escrito a raíz de una solicitud de colegas de Argentina y Paraguay, el artículo describe la historia de la red contada por una de sus iniciadoras y participante de larga evolución del ártico norte europeo.

Palabras clave: *Prácticas dialógicas, prácticas colaborativas, procesos reflexivos, equipo reflexivo, diálogo abierto, investigación dialógica.*

Cuando me reuní con Adela García en FundaCes en Buenos Aires en 2019, me preguntó si desde el ártico norte europeo podíamos aportar algo a un libro sobre la importancia de los procesos reflexivos y sobre el trabajo del Catedrático Tom Andersen en Sudamérica. Llevaban bastante tiempo pidiendo colaboración a los del norte sin conseguir nada, y decidieron preguntarme a mí directamente. Me pareció una pena que nadie hubiera accedido a su solicitud. Debido a su esfuerzo e interés, prometí que contribuiría. Al volver a casa, les pedí que participaran a mis tres colegas: Magnus Hald, Pål Talberg y Solveig Wilhelmsen, con quienes había presentado el trabajo de la red en el Congreso Internacional de Terapia de Familia en Buenos Aires en 2010. En esta ocasión querían que escribiera yo y ellos comentarían sobre mis textos. Al enviarles el primer borrador a los Latinoamericanos, los editores querían solo dos páginas, y nos recomendaron enviar el artículo más extenso al IJCP. Hasta aquí el contexto de este artículo.

La invitación de Adela nos trajo el vívido recuerdo de un encuentro en Tromsø en 2007 con ella, Leticia Rodríguez, Marilene Grandesso y Helena Cruz. Acababan de llegar de Argentina, Paraguay y Brasil para asistir a un seminario en la Universidad Ártica de Noruega, en Tromsø, como parte del “Programa de posgrado de trabajo relacional y de redes”. Ante la muerte inesperada de Tom Andersen el día anterior, las invitamos a mi casa para comer, hablar y respirar, mientras intentábamos abordar un nuevo futuro. También se unieron Torbjørg Guttormsen, Magnus Hald, Carina Håkanson, Eva Kjellberg, y Pål Talberg.

A lo largo de los años, los latinoamericanos habían estado conectados con nuestro entorno en el ártico norte europeo. Algunos se habían conocido antes en eventos organizados por Harry Goolishian y Harlene Aderson en el Galveston Family Institute (más tarde Houston Galveston Institute) en Texas. Desde entonces, Tom Andersen se había convertido en un transmisor del ártico norte europeo, invitándoles a nuestros seminarios anuales de junio, iniciando su inclusión en el programa de postgrado y visitándoles a ellos y su red en múltiples ocasiones, solo o junto con otros colegas del norte. Comenzó un compartir de larga duración. El conocimiento compartido y el desarrollo de conocimiento estaban, y aún están, en

el centro de nuestra red y de nuestro acompañamiento mutuo. Para ilustrar los procesos emergentes entrelazados a través de las fronteras, describiré a continuación algunas breves líneas históricas, desde la perspectiva de una de las participantes del ártico norte europeo.

Un comienzo

La red comenzó en el norte en los años 80, de la mano de un grupo de profesionales de salud mental en Tromsø, motivados por el interés, anclado en la práctica, de encontrar nuevas vías para las prácticas existentes en aquel momento. Durante las décadas siguientes, se desarrolló una red extensa, que daba la bienvenida a *todo aquel que quisiera aprender mediante hablar y escucharnos unos a otros, en la búsqueda de nuevas prácticas y nuevas respuestas para nuestro trabajo.*

Tom Andersen, en la Universidad de Tromsø, inició este primer encuentro invitando a profesionales locales de salud mental de los servicios públicos de salud mental del adulto, niño y adolescente, para discutir *si* nuevas contribuciones que estaban emergiendo en las ciencias humanas podían inspirar nuestras prácticas en salud mental, y *cómo*. La autora pertenecía a servicios de salud mental especializados en niños y adolescentes. Un aspecto concreto del contexto en el que se produjo este encuentro era la aparición de nuevos servicios de salud mental públicos especializados, además de intentos de descentralizar la psiquiatría institucional tradicional. Asimismo, estaban surgiendo preguntas sobre el impacto de contextos, culturas y pertenencia étnica, como retos en el trabajo en salud mental.

Los participantes tenían en común la búsqueda de puntos de encuentro desde donde explorar y encontrar los próximos pasos a dar en nuestros respectivos campos. Surgieron algunas preguntas: ¿Podíamos encontrar inspiración en las aportaciones recientes de áreas distintas a la psiquiatría alrededor del mundo? Por ejemplo, las influencias de la Teoría General de los Sistemas, que mostraba la implicación directa del *contexto* para todos los miembros de un sistema. Lo que es más ¿podían Gregory Bateson, el antropólogo social, y su entorno, traernos información de la investigación en comunicación humana, diciendo que cualquier punto de vista o puntuación “marca una diferencia que en sí misma marca una diferencia” -*no hay posición neutral* (Bateson 1972)?

Estas contribuciones sugerían *alejarse* del campo de la salud mental de la tradición predominante hasta entonces relacionada con mirar al estado interno del individuo para favorecer el cambio, para *centrarse* en la comunicación en curso entre seres humanos, y explorar cómo las maneras de comunicarse crean condiciones para todos los miembros implicados. Estos abordajes sugerían abandonar la causalidad lineal para explicar el comportamiento humano (si B suele suceder a A, entonces A causa B) e intentaban elaborar una causalidad circular, (todo está conectado, no hay ningún elemento que, de forma aislada, produzca un círculo de comportamientos entre los participantes).

Algunas áreas que se desarrollarían a continuación en el campo de la salud mental fueron profundamente influidas por estas nuevas contribuciones. Entre ellas están el equipo de Milán en Italia (por ejemplo: Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1978) y el grupo de Palo Alto, en el Mental Research Institute, en E.E.U.U (por ejemplo: Jay Haley (1966/1993), Paul Watzlawick, y Milton Erikson (por ejemplo: Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1966)). Tanto el equipo de Milán como el grupo de Palo Alto propusieron un cambio de foco fundamental en los servicios de salud mental, basado en la inspiración de observar *patrones de comunicación* entre participantes, en lugar de ver la enfermedad como una disposición individual, o un déficit interno. Desde esta perspectiva, propusieron como clave del cambio la introducción de *intervenciones estratégicas* por las llamadas paradojas sobre los patrones de comunicación existentes, para estimular el cambio al contrarrestar patrones de comunicación habituales entre todos los implicados. Una prescripción paradójica implica indicar la práctica de un comportamiento nuevo que incluya a todos los miembros de la familia, que al realizarlo rompa los patrones de

comunicación existentes porque redefine de forma positiva un comportamiento actual. En su momento, este giro del foco de atención inspiró profundamente a Tom Andersen.

En cualquier caso, para algunos de nosotros estos abordajes parecían *no* abandonar una causalidad lineal, aunque se centraran de forma radical en la comunicación humana *entre* las personas, alejándose de estados internos y déficits *dentro* de individuos aislados y aunque investigaran el significado de *preguntas orientadas relacionalmente* cuando trabajamos en salud mental. A pesar de las advertencias de Bateson, algunas de ellas parecían agarrarse a perspectivas de *poder*; el deseo de poder del individuo como el motor del comportamiento presente, generando consecuencias para todos los implicados. Las posiciones de poder existentes debían cambiarse desde el exterior a través de intervenciones estratégicas. Por todo ello, estos abordajes parecían sugerir intervenciones definidas desde posiciones de mayor conocimiento (y poder) desde el exterior.

Una pregunta y un giro

Para algunos de nosotros, dichas posiciones de experto resultaban limitantes. Buscábamos prácticas y conocimiento más inclusivos: frente a estas dificultades ¿habría otras maneras de invitar más abiertamente a todas las voces implicadas a obtener influencia a través de *una curiosidad y un cuestionamiento más igualitario y participativo*? ¿Cómo podría generarse esta forma de compartir? Nuestra búsqueda de nuevas prácticas y significados continuó.

Surgió el reto de mirar más directamente a la construcción de la *creación humana de significados* y de forma más concreta a la *construcción mutua de significados*. En consecuencia, invitamos y viajamos a otros entornos de salud mental para explorar de forma conjunta. Dichos entornos fueron, como antes, el Houston Galveston Institute y, más tarde, equipos como el Dublin Team con Philip Kearney, Nollaig Byrne e Imelda McCarthy; además de Peggy Penn y Lynn Hoffmann en el Ackerman Family Institute de Nueva York y equipos de salud mental en el sureste y noreste de Estados Unidos.

Durante este periodo, Tom Andersen publicó el artículo que más tarde sería muy conocido “*El equipo reflexivo*”, basado en prácticas locales, que ejemplificaba un proceso más abierto de creación de significados y co-construcción de lenguaje (Andersen, 1987). Organizando turnos para que todos los participantes estuvieran en posición de hablar y de escuchar, se invitaba a cada persona a ver y a ser vista, a escuchar y ser escuchada, a tener espacio para sus propias reflexiones y voces internas, y a escuchar las reflexiones externas y voces de otros, al tiempo que encontraba su propia manera de continuar. De esta forma el equipo reflexivo introdujo nuevas formas de escuchar y de hablar, para permitir a todos ser escuchados y vistos, y para permitir a profesionales externos situarse en una posición más tentativa, más sencilla, sin monopolizar una voz experta externa. Así mismo invitaba a los servicios que habían realizado la derivación a participar en posiciones reflexivas junto con todos los implicados en la creación de significados sobre como continuar. Gracias a estas prácticas se introdujeron en nuestro campo formas de hacer radicalmente diferentes.

Como Tom Andersen explicaría más tarde: “¿Qué nos hacía dejar a las familias e irnos a nuestros despachos cerrados a discutir las “intervenciones” que les íbamos a ofrecer? ¿Por qué no nos quedábamos en la habitación y hablábamos juntos, en presencia de la familia? ¿Quizá escuchar nuestra discusión sobre la situación podría tener algún valor para ellos?” (Andersen, 2007, p.33).

Inmersos en estas exploraciones que iban evolucionando, nuestra red del norte inició un seminario en junio llamado “La cocina griega en el ártico” (Andersen, 2006). Era el sexto en una serie de seminarios anuales celebrados en junio. Estaba invitado todo aquel interesado en que nos conociéramos, además de invitados extranjeros de especial interés. (Para más detalles sobre los seminarios de junio, ver Hald, Kjellberg, Lindseth & Talberg, 2007). Ese año se invitó a varios equipos coetáneos que estaban elaborando nuevas prácticas clínicas (el equipo de Milán, el equipo de Houston/Galveston, el equipo de

Tromsø) a presentar su trabajo clínico y epistemólogos contemporáneos destacados ofrecerían reflexiones sobre el mismo. Éstos eran: Stein Bråten (Noruega), Heinz von Foerster (E.E.U.U.), Ernst von Glasersfeld (E.E.U.U.), Humberto Maturana (Chile), Fredrick Steier y Lynn Hoffman (E.E.U.U.). El objetivo de este seminario era compartir reflexiones basadas en la práctica clínica y en concepciones teóricas buscando qué pasos dar a continuación.

Para muchos de nosotros, este seminario de junio trajo consigo un cambio considerable. La concepción se alejó de la perspectiva de la llamada cibernética de segundo orden de la Teoría General de los Sistemas, según la cual el cambio puede inducirse en sistemas humanos desde el exterior, por ejemplo, a través de intervenciones estratégicas definidas por perspectivas externas. Desde ese momento, el foco estuvo en la *co-construcción de significados* y en la *generación compartida de significado*. El reto de cómo invitar a la participación de una comprensión compartida del lenguaje y generación de significados pasó a un primer plano. Resultaba complejo y estimulante.

Una pregunta y un giro

Poco después Anderson y Goolishian (1988) publicaron su conocido artículo “Human systems as linguistic systems: Preliminary and evolving ideas about the implication for clinical theory” (Sistemas humanos como sistemas lingüísticos: ideas preliminares y en evolución sobre las implicaciones para la teoría clínica).. Este artículo trataba sobre cómo el significado puede entenderse como creado mediante la *co-construcción del lenguaje*. Más tarde introdujeron una metáfora conectada con lo anterior “*la postura del no saber*” (Anderson y Goolishian, 1992). Este concepto iba más allá de cualquier noción de intervención estratégica. Proponía situar nuestras propias preconcepciones bajo *continuo escrutinio* mediante una actitud de exploración y cuestionamiento, al considerar que nadie puede definir desde una posición externa lo que es cierto para otra persona. No sugerían renunciar a las pre-concepciones o conocimientos, pero proponían *no* privilegiar de antemano la posición de conocimiento en sí misma. Defendían una actitud de exploración y curiosidad hacia las personas que solicitaban ayuda, para generar apertura para el cambio mediante una *exploración compartida de significados*. (Ver por ejemplo Anderson, 1990, 1997; Anderson y Goolishian, 1992). Como explicaría más tarde Hopstadius: “Me conmovió profundamente el respeto hacia la narrativa vital única de cada ser humano que caracterizaba su trabajo”. (K. Hopstadius, correspondencia personal, 2019).

Como consecuencia de este cambio de foco, surgió la metáfora del “*sistema creado por el problema*” (Anderson y Goolishian, 1992). Conectando con propuestas anteriores de la Teoría General de los Sistemas de centrarse en sistemas de comunicación como punto de partida, continuaron observando sistemas. Cambiaron, sin embargo, a una conceptualización de los sistemas humanos como fenómenos fluidos, definidos por el lenguaje. Sugerían ver un problema como creado por aquellos que *lenguajeaban* sobre algo como problemático, y que así constituían un sistema creado por el problema. Esta metáfora apuntaba directamente a preguntarse quienes son las personas relevantes a incluir en un momento dado.

En línea con las prácticas nórdicas de los equipos reflexivos, este cambio de atención expandía el foco más allá de la familia como sistema relevante, que previamente había cuestionado el foco en el individuo. Así se progresó hacia la inclusión de redes más amplias conectadas por el lenguaje. Es decir, se pasó del sistema familiar a sistemas o redes potencialmente más amplios de creación de significados.

Esta metáfora concordaba con el trabajo que se estaba realizando en el ártico norte europeo: se involucraba a las personas de interés para trabajar por el cambio. Estas personas constituían la red de importancia. De este modo, se ampliaba el foco sobre conversaciones humanas y la generación conjunta de significados: ¿Quién está hablando con quién, sobre qué, cuándo y cómo? Para algunos de nosotros estos cambios tenían sentido en nuestra práctica, en continua evolución, de “*redes implicadas en el problema*”. Se abandonaba la metáfora de sistemas para pasar a la de *redes* fluidas, donde se invitaban a

aquellos implicados, así como a otros posibles colaboradores. Nuestra situación en regiones geográficas inmensas habitadas por culturas y etnias divergentes, fomentó la búsqueda de *recursos potenciales* (personas, tradiciones y reservas culturales), para invitarlos a redes implicadas en el problema y contribuir a crear conexiones. Este cambio en el foco de atención trajo consigo el potencial para una actitud de curiosidad sobre el peso del significado inmerso en signos saturados de significado, como la cultura y narrativas de tradiciones (Johnsen, Sundet y Torsteinson, 2004). Más tarde los trabajos de Michael White en Australia y David Epston en Nueva Zelanda exploraron de manera más intencionada cómo narrativas culturales y tradiciones de sanación podían informar y formar el trabajo terapéutico. (Ver, por ejemplo: Epston y White, 2011; White, 2011; Wiremu, Bush y Epston, 2017).

En aquel momento, sin embargo, a algunos de nosotros nos surgió otra pregunta: estas contribuciones ¿privilegian al ser humano como ser verbal? ¿Y si habláramos de *seres corpóreos (con cuerpo) generadores de sentido*?

Una pregunta y un giro

En el artículo norte europeo, nuestra atención se trasladó de los equipos reflexivos al trabajo con *procesos reflexivos, posiciones reflexivas, conversaciones reflexivas y procesos dialógicos* (ver, por ejemplo: Andersen, 1995, 2003, 2007; Wangberg, 1991). Las maneras flexibles en las que incluíamos a los participantes durante las conversaciones nos obligaron a elaborar términos que se correspondieran mejor con dichas prácticas. En línea con Wittgenstein (1980), el significado de una palabra yace en su uso; la palabra que utilizamos nos conforma y además nos puede limitar. Por tanto, surgió el reto de buscar palabras que se alinearan con nuestras prácticas que evolucionaban.

Al mismo tiempo, para algunos de nosotros, el foco entonces se centró en las personas como *seres humanos corporales*. La generación de significados tiene lugar entre humanos como seres *corporales*, orientados dialógicamente y dependientes. Tras años colaborando en investigación, Øvreberg y Andersen (1989) publicaron su libro “Aadel Bülow-Hansens fysioterapi”, sobre la fisioterapia de Aadel Bülow-Hansen. A continuación, un grupo de fisioterapeutas psicomotores noruegos continuó colaborando con Øvreberg y Andersen (Ianssen, 2012, 2010). Su trabajo exploraba las conexiones sutiles, dialógicamente dependientes, entre la respiración, los movimientos corporales y otras formas de generar significados, como a través de las palabras. Para aproximarse más a los procesos que tienen lugar entre humanos como seres corporales, introdujeron el término “*movimientos de vida*”.

En aquella época vino a visitarnos a Tromsø el equipo vecino del norte de Finlandia. Jaakko Seikkula y sus colegas llamaban a su nueva forma de trabajar en salud mental especializada “*diálogo abierto* (open dialogue)”. De esta manera nombraban e ilustraban la invitación a todas las voces implicadas en problemas psicóticos (por ejemplo: Seikkula, 1993; Seikkula et al., 1996; Seikkula y Arnkil, 2015). Por su *sencillez*, esta metáfora subrayaba mirar directamente a lo abierto, lo que aún no debe ser definido desde el exterior sobre quién o qué es relevante durante el proceso activo de generación de sentido y significados. Desde este punto de partida, los finlandeses abordaron la exploración de diálogos, lenguaje y generación de sentido, como seres corporales relacionales (por ejemplo: Hopstadius, 2015; Seikkula y Trimble, 2005; Seikkula et al., 2015).

Sin embargo, durante nuestro encuentro, a algunos de nosotros nos surgía una pregunta: ¿Cómo invitaban a la exploración compartida de las divergencias? ¿Podía esto subestimar la creación de tiempo y espacio para procesos reflexivos alternos entre las distintas voces?

El desarrollo de diversas áreas de práctica y preguntas continuas

Durante los años siguientes, un nuevo lenguaje y nuevas prácticas de orientación dialógica emergieron en la terapia familiar, los servicios de salud mental, y otras áreas humanas, asociados a los procesos reflexivos. Por poner algunos ejemplos, unos exploraron el trabajo con psicosis, rehabilitación y

rehabilitación sin medicación (por ejemplo: Hald, 2019; Håkanson, 2009, 2014, 2015); otros con niños y adolescentes (por ejemplo, Bøe, 2016; Kjellberg y Andersen, 2001; Lidbom, Bøe, Kristoffersen, Ulland y Seikkula, 2014; Reigstad, 2007). Algunos se centraron en relaciones con alto grado de conflicto y violencia (por ejemplo: Flâm, 2018; Nilsson y Trana, 2000, 2001) o en el arte y trabajo de expresión (por ejemplo: Johannesen, Rieber y Trana, 1998, 1999, 2000, 2001; Kjellberg, en Andersen, 2006). Otros elaboraron supervisión (por ejemplo: Flâm y Talberg, 1997; Flâm, 2016; Vedeler, 2011) y el significado de los encuentros humanos (Håkanson, 2020; Sivertsen, 2016). Algunos exploraron a través de libros y películas como la gente podía encontrar salud y dignidad en contextos situados en sus casas y entornos locales (por ejemplo, Hopstadius, Trudevall y Östberg, 2011; Merok, 2003; Ragazzi, 2001, 2003). Al encontrarse con el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer y conectando con su trabajo, Ragazzi, Merok y sus colegas ejemplificaron la concepción de salud como sentirse cómodo en el mundo, conocer y dominar el contexto propio con la opción de responder de manera adecuada a las demandas que surjan. Al llamarlo “*sentirse como en casa en el mundo*”, ilustraron cómo las descripciones etnográficas podían proporcionar una comprensión histórica y antropológica más profunda y más relevante de las preocupaciones e historias que comparten las personas. Resumiendo, la red se diversificó y se expandió en casa, y también a través de la participación en nuevos escenarios nacionales e internacionales. (Para otras descripciones ver, por ejemplo: Andersen, 2006; Anderson, 1997; Anderson y Gehart, 2007; Anderson y Jensen, 2007; Eliassen y Seikkula, 2007; Flâm, 2008; Friedman, 2003; Hopstadius, 2015, 2016).

Estas prácticas emergentes compartían un reto: ¿Cómo incluir a las voces implicadas y organizar espacios para la exploración conjunta de significados divergentes, para que todos sean oídos, vistos, recibidos y todos tengan voz, cuando surgen problemas y dificultades? ¿Cómo crear relaciones de confianza invitando a las personas a hablar y contar con sus propias palabras, metáforas y conocimiento; y a otros a escuchar, ver, emocionarse y responder a las preocupaciones traídas por cada uno?

Nuevas preguntas e inquietudes

Durante la evolución de estos procesos, el psicólogo inglés John Shotter tuvo un profundo impacto en algunos de nosotros mediante su concienzudo estudio de las herencias filosóficas de la psicología y sus implicaciones para la comprensión del proceso de generación de sentido y significados humano (por ejemplo Shotter, 2012; 2016). Su metáfora *conocimiento conjunto*, como conocimiento *desde el interior de los encuentros*, despertaba asociaciones, curiosidad e inspiración. Basándose en la exploración exhaustiva de contribuciones de académicos de distintas épocas sobre epistemología, conocimiento humano y elaboración de sentidos, Shotter profundizó en la crítica a la posibilidad de reunir conocimiento desde posiciones externas para establecer verdades objetivas sobre otro ser humano. Para entender a otro, decía Shotter, tenemos que ver a los seres humanos como *personas expresivas que se dirigen a otras en situaciones concretas*. Esta visión tiene importantes implicaciones epistemológicas y éticas, al dirigirse hacia el otro como persona expresiva en busca de significado *in situ*.

Para algunos de nosotros, las contribuciones de otros académicos conectaban con esta idea al amplificar al ser humano como persona expresiva que requiere respuestas y depende de responder a otros (por ejemplo Bakhtin, 1985, 1990, 1993; Linell, 2009; Markova, 2006, 2016; Markova y Gillespie, 2012; Rommetveit, 2003; Stern, 2004; Trevarthen, 2011). En consonancia con Shotter, su trabajo explora como el significado está *dirigido y situado en contextos locales*. De acuerdo con el académico Sueco Per Linell, aunque una palabra o un símbolo están cargados de significado del pasado y dirigidos hacia una futura respuesta, su *significado* exacto se crea en el encuentro *in situ*. (Linell, 2009). El académico del lenguaje Ragnar Rommetveit subrayaba esta postura al decir que comprender *es* responder.

Además, los estudios sobre el desarrollo infantil de Trevarthen y colaboradores (por ejemplo 2010; 2011) crearon un profundo impacto en algunos de nosotros, al señalar que los seres humanos están inmersos en *procesos dialógicos corporales* desde el nacimiento e incluso antes. Describe el concepto que él denomina intersubjetividad, como una orientación que existe en el bebé hacia un acompañamiento dialógico y jovial por encima de cualquier necesidad de apoyo físico, cuidado afectivo y protección. Como una predisposición innata a la intersubjetividad. Trevarthen sostiene que una postura racionalista de conocimiento externo “*nos ha cerrado la mente* a la motivación de intersubjetividad que está activa no solo al nacer, o incluso antes de eso, sino que permanece en esa forma esencial a lo largo de nuestra vida” (Trevarthen, 2001, p. 114, cursiva añadida por mí).

Algunos de nosotros encontramos conexiones entre las ideas divergentes de estos académicos y nuestro trabajo. Sus contribuciones nos resultaban relevantes al llamar la atención sobre *el carácter contextual y la co-autoría del sentido y los significados*. Aportaban valor a nuestras prácticas desde distintos ángulos, al resaltar la polifonía de una voz, *el potencial de significados de las palabras y la co-autoría del lenguaje* que tiene lugar en *un momento presente*. Sus contribuciones ilustraban como el significado y la verdad se crean *en el límite entre las personas*. Incluido en cualquier enunciado humano hay un dirigirse a otro confiando en una *respuesta anticipada*. De este modo, se sucede la implicación ética de responder. La *responsabilidad epistemológica* de responder al otro como una persona expresiva que se dirige a nuestras respuestas, se establece como un factor intrínseco de cualquier diálogo.

Mediante dichas contribuciones, estos académicos se establecieron como compañeros importantes para algunos de nosotros en nuestras prácticas en continua evolución. Subrayaron que el sentido y la creación de significados humanos evolucionan en el encuentro entre las personas, en el devenir entre ellos *in situ* durante encuentros humanos en curso. De esta manera, el foco se centra en *el devenir humano*, en lugar de en los seres humanos.

Para algunos de nosotros continúan siendo compañeros conversacionales fundamentales. Reflejan y amplían nuestra búsqueda continua de procesos para incluir a otros seres humanos como personas expresivas que se dirigen a otros *in situ* en busca de respuestas y sentido.

Ejemplos de puntos de encuentros a través de las fronteras

Durante todos estos años la red en el ártico norte europeo fue cambiando y expandiéndose continuamente. Se desarrolló un conglomerado de puntos de encuentro. Los latinoamericanos llegaron a este conglomerado, encontrando sus propias formas de hacer de acuerdo con los intereses presentes en sus respectivos lugares de origen. Por ejemplo, estableciendo conexiones locales con académicos de orientación ética, como Paulo Freire, desarrollaron nuevas formas de terapia comunitaria y consultas comunitarias.

Para cuando llegaron los latinoamericanos, el nombre de la red del ártico europeo había cambiado a “*El proyecto de trabajo relacional y de redes de la región ártica europea (North Carlotte)*”, que capturaba mejor su carácter de co-creación y evolución continua. De nuevo en línea con Wittgenstein (1980), surgió el reto de encontrar palabras que se alinearan con nuestras prácticas. A continuación se mencionan algunos puntos de encuentro en el norte como ejemplo del carácter multilateral y en continua evolución de la red:

Una “formación en terapia de familia del norte de Noruega”. Bastante temprano y respondiendo al interés local, la red del norte estableció un programa oficial, acreditado, de terapia de familia. Este programa comprendía a profesionales locales que hacían trabajo práctico en grupos de forma regular, e incluía un supervisor, lecturas y debates de literatura relevante, todo ello durante un programa de dos

años. Aspiraba a generar prácticas de terapia de familia con validez local, basadas *tanto en* prácticas y conocimiento locales, *como en* encuentros con invitados extranjeros relevantes.

Un programa educativo oficial: “Programa de postgrado de trabajo relacional y de redes”. Al cabo de un tiempo se sucedió otra iniciativa, que invitaba a una mayor apertura que el término “terapia de familia”. De nuevo en línea con Wittgenstein (1980), se afrontaba el reto de encontrar palabras que se alinearan con las nuevas prácticas.

Tras algunas conversaciones comenzó el “*Programa de postgrado de trabajo relacional y de redes*”. Este programa aspiraba a facilitar el acceso a participantes de ámbitos nacionales e internacionales al formalizarse como un programa acreditado internacionalmente (Hald, Guttormsen, Emaus y Sandberg, 2006). Antes de su comienzo hubo voces escépticas que argumentaban que al asociarlo a la Universidad de Tromsø, la necesidad de adaptarse a las normativas oficiales podía entorpecer el intercambio fluido de ideas y el desarrollo intenso y flexible que había caracterizado el medio hasta entonces. A pesar de estas voces comenzó el programa, y Torbjørg Guttormsen de la Universidad de Tromsø y Tom Andersen de UiT, la Universidad ártica de Noruega, asumieron el liderazgo formal. Aunque por un lado se ajustaba a los criterios oficiales, por otra parte el programa continuó reflejando el interés de la red inicial: priorizar la práctica al invitar presentaciones e investigación ancladas en la práctica a participar en procesos reflexivos de orientación dialógica, para que cada uno encuentre sus propias formas de continuar en sus respectivos entornos locales. A partir de ese momento, la red creció hasta convertirse en una extensa trama internacional. Se unieron nuevos participantes del norte de Noruega, el norte de Suecia, el norte de Finlandia, el norte de Rusia, Dinamarca y Sudamérica. Se expandió la red y crecieron los intercambios a través de las fronteras.

Los seminarios de junio. Como se menciona más arriba, la red nórdica celebraba un seminario internacional cada mes de junio, para compartir y reflexionar sobre prácticas clínicas y conocimiento teórico. Tom Andersen tuvo la idea original, y su afiliación a la UiT (la Universidad ártica de Noruega) lo hizo logísticamente posible. Otros miembros de la red participaban como organizadores. Los seminarios de junio constituían un evento abierto de tres días, que tenía lugar en su totalidad en lugares remotos y periféricos del norte, para que los participantes se encontraran en los márgenes y para invitar puntos de vista fuera de lo ordinario. A cada seminario se invitaba a ponentes de especial interés de distintos lugares del mundo. Al principio estaba dirigido a participantes del norte, pero se expandió debido al interés generado. Estos seminarios se convirtieron en un punto de encuentro importante para muchos, procedentes de disciplinas profesionales, lugares de trabajo y países diferentes. El que generase tanto interés dio qué pensar. En lugar de impartir lecciones nuevas y privilegiadas provenientes del exterior, los encuentros daban prioridad a las experiencias de los participantes, sus hipótesis, dudas y preguntas. Para ello se asignaba bastante tiempo para diálogos internos y externos, envueltos en la luz radiante de los días y noches de junio en el ártico. Como señaló Andersen (en Hald, Kjellberg, Lindseth y Talberg, 2007) los seminarios de junio generaban apertura para movilizar las preconcepciones de cada cual, al invitar a los asistentes a reflexionar sobre sí mismos como personas que comprenden y tienen anclajes, posiciones y hogares culturales, geográficos y profesionales.

Los seminarios de enero. Vinculado con los seminarios de junio, se materializó en la ciudad de Tromsø un seminario anual de dos días en enero. Los invitados visitaban conjuntamente agencias locales para mini pre y post seminarios para fomentar la inspiración y el aprendizaje mutuo entre colegas.

“Reuniones fronterizas”. Además, en respuesta a iniciativas locales, surgió una “reunión fronteriza” cada otoño, como un seminario de dos días anclado en la práctica. Su nombre refleja la invitación a profesionales a través de las fronteras de la región ártica europea. La ubicación se alternaba entre dos

lugares remotos de las dos provincias más septentrionales de Noruega: Finnmark y Troms. En estos encuentros anclados en la práctica, equipos locales presentaban su propio trabajo, centrándose en cómo la cultura y el contexto pueden influir sobre las prácticas y el conocimiento.

La reunión de los jueves. Adicionalmente se realizaba una reunión mensual abierta en la universidad de Tromsø, también en respuesta al interés local. Se realizaban presentaciones de trabajo práctico y de contribuciones teóricas para la exploración conjunta y el desarrollo de conocimiento.

El foro del viernes. En paralelo, se estableció un Foro del viernes abierto en el servicio de salud mental del niño y del adolescente en Tromsø (BPU – Tromsø). Consistía en una reunión mensual de medio día de duración, un viernes, con la intención de potenciar la investigación local basada en la práctica. El foro surgió durante una época en la que se establecía una narrativa dominante de investigación basada en la evidencia, que idealizaba el diseño de grupo control randomizado para la generación de conocimiento válido. Se invitaba a profesionales externos de especial interés, expertos en investigación cualitativa, investigación “orientada al con” (*witness oriented*) e investigación de inspiración fenomenológica; como filósofos, antropólogos, sociólogos y clínicos. A lo largo de los años, el foro de los viernes atrajo mucho interés.

La red de psicosis. Al cabo de algún tiempo, en base al interés local de profesionales de salud mental que trabajaban con psicosis, Tom Andersen inició una red para equipos que trabajaban en el campo de la psicosis. Empezó en 1996 en colaboración con Jaakko Seikkula en Jyväskylä University, Finlandia, y con el Falun Team, Suecia, e incluía equipos de la región ártica y los países bálticos. (Andersen, 2006; Hald et al., 2007). Cada otoño se realiza un encuentro para compartir prácticas de investigación, preguntas y conocimiento teórico. La red continúa realizando encuentros anuales.

Continuación. Hoy en día la gente sigue adelante en diversos entornos. Algunos participan en contextos variados, como organizadores, consultores, terapeutas, investigadores, etc. Por nombrar algunos ejemplos, hay quienes se unen a las redes dialógicamente orientadas, como la Red de prácticas dialógicas iniciada por Seikkula, con redes internacionales de colaboraciones, congresos y el Programa de Open Dialogue. Otros se unen a Harlene Anderson y colegas mediante colaboraciones internacionales, seminarios y el Certificado internacional de prácticas dialógicas y colaborativas. Otros se sumergen en la red de alternativas a la medicación en los servicios de salud mental (por ejemplo Hald, 2019; www.iipdw.org; www.utvidgaderum.se; Whitaker, 2010); o en el desarrollo de narrativas de recuperación y prácticas basadas en la experiencia (por ejemplo <https://erfaringskompetanse.no>; Nepustil, 2016); otros se vinculan con la red de psicosis; otros se unen al medio que está evolucionando entorno a Gail Simon (2018) y las Murmuraciones: Revista de práctica sistémica transformadora (Bøe, Bertelsen, Hillesund, Sundet y Lidbom, 2018); o al entorno que discute sobre la causalidad en las profesiones sanitarias (Anjum, Copeland y Rocca, 2020); además de participar en ámbitos de carácter más local.

No obstante, a través de todos los foros, continúa un esfuerzo común: establecer entre los participantes espacios para generar conocimiento y concepciones anclados en experiencias, prácticas y preocupaciones situadas localmente.

Un resumen preliminar

Recapitulando: se ha desarrollado una red de intercambios continuos de prácticas e inspiración. Comenzó a partir del interés local anclado en la práctica de encontrar nuevas formas de avanzar en el trabajo que

realizábamos. Continuó a través de fronteras profesionales, de agencias, nacionalidades, continentes, periodos históricos y océanos. Sus formas futuras están en continua evolución.

Todos los puntos de encuentro se interesan por la creación de espacios que respeten y reconozcan una concepción del lenguaje y de la generación de sentido y significados humanos como algo en continua creación mediante procesos situados y anclados dialógicamente. Apunta a que el conocimiento está en continua evolución en el diálogo, tanto en el trabajo práctico como en procesos de co-investigación. Como señalan los colaboradores dialógicos, no hay ningún espacio en el que no tenga lugar un dirigirse a y un responder. No hay ningún lugar ni ninguna palabra fuera de una *responsividad respondente* entrelazada con implicaciones de responsabilidad ética. Continúan surgiendo, por tanto, preguntas interesantes, como por ejemplo:

- ¿Cómo pueden crearse futuras posibilidades, con quién, cuándo, dónde y cómo, para incluir voces que están involucradas o afectadas para que puedan ser escuchadas y tener voz?
- ¿Con quién, cómo, cuándo y dónde querría, le gustaría o necesitaría hablar y escuchar?
- ¿A quién puede alguien encontrar necesario y útil?
- ¿Quién sería posible?

Una agenda común era, y aún es, permitirse a uno mismo y a los demás ser inspirado y enriquecido por contribuciones nuevas y múltiples, mientras intentamos estar atentos a conocimientos monopolizadores que privilegian posiciones de saber preestablecidas. Honrar la pluralidad, al invitar saberes de múltiples áreas; honrar la transparencia, al hacer todas las sugerencias lo más visibles y debatibles que sea posible (Sundet y McLeod, 2019). Por encima de todo, aspira a invitar y ser sensible a la *polifonía* y a la *otredad* de voces, las voces del otro, los márgenes, y aquellas posiciones de saber que no son tan fáciles de escuchar o comprender, para permitir que informen y formen conocimiento y prácticas futuras. Un reto continuo es permitir a nuestro trabajo (y a nuestra existencia) ser influido y formado por voces que son más difíciles de escuchar (Bøe, 2016; Flâm, 2018; Kirkengen, 2020); como las que no tienen el tradicional capital de poder cultural (Bourdieu, 1997), o no tienen suficientes derechos legales (por ejemplo Wekerle, 2013), o las que son fácilmente externalizadas por hábitos culturales o convencionales, como las profesiones, posiciones o agencias dominantes (Duncan & Sparks, 2008; Sundet, 2014, 2017).

Inconclusividad

Al mirar atrás hacia aquel primer encuentro en el ártico norte europeo, se observa una trayectoria. El primer encuentro nació de la incomodidad con la explicación predominante en el trabajo en salud mental de que el comportamiento humano responde a una causalidad lineal (si B suele suceder a A, entonces A causa B). Se pasó entonces a una comprensión más circular (todo está interconectado, no hay un único individuo que cause un círculo de comportamientos entre las personas implicadas). A continuación se pasó a una invitación abierta y a la exploración de diálogos y de generación de sentido y de significados entre las personas *in situ*.

Esta trayectoria concuerda con Linell (2009), quien argumenta que en las ciencias humanas y comportamentales persiste la costumbre de pensar en términos de *relaciones causales*, “ver algunos eventos, cosas o incluso sistemas como previos y causantes de otros eventos, cosas o sistemas; que resulta útil en ciencias físicas” (Linell, 2009, p. 432). “En el monologismo, las unidades primarias de análisis son entidades, que pueden entrar en relación e interactuar solo de forma *secundaria*; pero en el *dialogismo*, las relaciones e interacciones son lo *primario*” (p. 433, cursiva añadida por mí).

Por lo tanto, cuando se entiende la comunicación desde un punto de vista dialógico, la comunicación no se ve como un producto de alguien, sino como un proceso entre las personas implicadas. Cuando vemos

una única palabra como polifónica, saturada de múltiples significados y posibilidades que se han desarrollado a lo largo de la historia y la cultura, el contenido exacto que se desarrolla durante el encuentro no puede ser conocido de antemano ni completamente definido desde fuera del encuentro mismo. El encuentro pasa al primer plano: invitar e incluir a aquellos implicados, abordando la responsividad e invitar a una posible responsividad.

Como sugería Bakhtin: "..., dirigirse a alguien, la cualidad de dirigirse a alguien, es un *aspecto constitutivo de cada enunciado*, sin él, el enunciado no existe y no puede existir" (Bakhtin, 1986, p. 99, cursiva añadida por mí). En cualquier caso, como señalaban Rommertveit (2003), Bakhtin (1990, 1993), y Markova y Gillespie (2012), entrar en la frontera de otro se asienta en una base de confianza, y tiene profundas implicaciones éticas para todos los implicados.

Tales palabras pueden inspirar futuras prácticas. Pueden brindarnos curiosidad y valor para continuar dirigiéndonos con confianza a otros que tienen interés y que nos interesan, más allá de los límites del conocimiento preestablecido, como se hizo desde el principio en la red aquí ilustrada, para que el conocimiento sea compartido y se desarrolle en base a prácticas, experiencias e inquietudes ancladas localmente.

Cuando nos encontramos en los límites del conocimiento establecido

Este artículo ilustra un momento en el tiempo de una red que evoluciona con el tiempo a través de fronteras tradicionales, basada en inquietudes situadas localmente. Ofrece ejemplos, dados en el contexto de una petición de los latinoamericanos, de pequeñas miradas a las reuniones y puntos de encuentro infinitos y en continua evolución que han caracterizado la trama y sus redes a lo largo del tiempo. El aliciente era, y aún es, encontrarse en fronteras no jerárquicas, dando la bienvenida a todo aquel que quiera aprender mediante hablar y escucharnos unos a otros en la búsqueda de nuevas prácticas y nuevas respuestas para nuestro trabajo.

Espero que la ilustración presentada pueda inspirar a otros a encontrar valor y confianza en la búsqueda de nuevas prácticas y nuevos conocimientos a través de las fronteras de verdades establecidas, traspasando límites de profesiones, agencias, continentes y océanos. Es decir, de atreverse a encontrarse en los límites, *en las fronteras de lo que ya se sabe*, para invitar a dirigirse a otros, explorar la polifonía, e incluir una responsividad respondente, para que cada uno encuentre su propia manera de seguir adelante.

Bibliografía

- Andersen, T. (1987). The reflecting team: Dialogues and meta-dialogues in clinical work. *Family Process*, 26, 415-428.
- Andersen, T. (1995). *Reflecting processes: Acts of informing and forming: You can borrow my eyes, but you must not take them away from me!* New York: Guilford Press.
- Andersen, T. (2003). See and hear. Be seen and heard. In S. Friedman (Ed.), *The new language of change. Constructive collaboration in psychotherapy* (pp. 303-323). New York: Guilford Press.
- Andersen, T. (2006). The network context of network therapy. A story from the European Nordic North. In A. Lightburn & P. Sessions (Eds.), *Handbook of community based clinical practices* (pp. 177-191). Oxford: Oxford University Press.
- Andersen, T. (2007). Reflekterende samtaler; min versjon [Reflecting conversations; my version]. In H. Eliassen, & J. Seikkula (Eds.), *Reflekterende prosesser i praksis* [Reflecting processes in practice] (pp. 33-51). Oslo: Universitetsforlaget.

- Anderson, H. (1990). Then and now: a journey from “knowing” to “not knowing.” *Contemporary Family Therapy*, 12, 193–197.
- Anderson, H. (1997). *Conversations, language and possibilities. A postmodern approach to therapy*. New York: Basic Book.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1988). Human system as linguistic systems: Preliminary and evolving ideas about the implication for clinical theory. *Family Process*, 27, 371–394.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1992). The client is the expert: A not-knowing approach to therapy. In S. McNamee & K. J. Gergin (Eds.), *Therapy as social construction* (pp. 25-39). London: Sage.
- Anderson, H., & Jensen, P. (2007), *Innovations in the reflecting process: the inspirations of Tom Andersen*. London: Karnac Books.
- Anjum, R. L., Copeland, S., & Rocca, E. (2020). *Rethinking causality, complexity and evidence for the unique patient. A CauseHealth Resource for health professionals and the clinical encounter*. Retrieved from <https://doi.org/10.1007/878-3-030-41239-5>
- Bakhtin, M. M. (1985). *Problems of Dostoevsky's poetics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bakhtin, M. M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. M. (1990). *Art and answerability. Early philosophical essays by M.M. Bakhtin*. Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. M. (1993). *Towards a philosophy of the act*. Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. M. (1998). *Spørsmålet om talegenrane* [The question of the speech genres]. Bergen: Ariadne Forlag.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Toronto: Ballantine.
- Bourdieu, P. (1997). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bøe, T. D. (2016). *”They say yes; they don't say no”. Experiences of change in dialogical approaches to mental health- a qualitative exploration*. (Doctoral dissertation, University of Agder, Norway.)
- Bøe, T. D., Bertelsen, B., Hillesund, O. K., Sundet, R., & Lidbom, P. A. (2018). “Stop making sense” – a randomised text design study. *Murmurations: Journal of Transformative Systemic Practice*, 1(2), 63-79.
- Duncan, B. L., & Sparks, J. A. (2008). *I fellesskap for endring. En håndbok i klient og resultatstyrt praksis* [Together for change. A handout for client- and result-guided practice]. Oslo: Gyldendal Akademisk.
- Eliassen, H., & Seikkula, J. (2007). *Reflekterende prosesser i praksis* [Reflecting processes in practice]. Oslo: Universitetsforlaget.
- Experience-based practices: <https://erfaringskompetanse.no/>
- Epston, D., & White, M. (2011). *Narrative means to therapeutic ends*. New York: Routledge.
- Flåm, A. M., & Talberg, P. (1997). Frå bedre-vitar til bedre ikkje-vitar i vegleing. Erfaringar frå eit utviklingsprosjekt [From a better-knower to a better not-knower in supervision Experiences from a developmental project]. *Fokus på familien*, 25, 96–114.
- Flåm, A. M. (2008). Krafttak og samtak: Korleis skape ein forskingsvenleg BUP? Erfaringar frå klinikknær forskning i ein travel kvardag [Co-craft and co-work: How to create a research-friendly specialty mental health service for children and adolescents? Experiences from practice anchored research during a busy everyday]. *Tidsskrift for Norsk Psykologforening*, 4, 431–443.
- Flåm, A. M. (2016), Dialogical research in supervision: Practical guidelines from experienced supervisors in family therapy, child protection, and specialty mental health services. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 37, 282–296.
- Flåm, A. M. (2018). *“I need your eyes to see myself”. On the inclusion of dialogues and an otherness of the other into psychology and clinical work. Explored through studies of contexts where children live with violence in close relationships*. (Doctoral dissertation, University of Jyväskylä, Finland). Retrieved from <http://urn.fi/URN:ISBN:978-951-39-7523-4>

- Friedman, S. (2003). *The new language of change. Constructive collaboration in psychotherapy*. New York: Guilford Press.
- Garcia, A. (May, 2018). *Community dialogues and consultations*. Presentation at the Seminar Dialogical and collaborative practices – epistemology, ontology and methodology, Metochi.
- Hald, M. (2019). *Interview*. Retrieved from <https://iipdw.org/audur-axelsdottir-interviews-magnus-p-hald/>
- Hald, M., Guttormsen, T., Emaus, H. S., & Sandberg, M. F. (2006). Utdanning i relasjons- og nettverksarbeid på Nordkalotten [Education in relational and network work at the North Calotte]. In H. Eliassen & J. Seikkula (Eds.), *Reflecting processes in practice* (pp. 250-259). Oslo: Universitetsforlaget.
- Hald, M., Kjellberg, E., Lindseth, A., & Talberg, P. (2007). Juniseminarene på Nordkalotten [The June Seminars at the North Calotte]. In H. Anderson & P. Jensen (Eds.), (2006), *Innovations in the reflecting process: the inspirations of Tom Andersen* (pp. 149-157). London: Karnac Books.
- Haley, J. (1986/1993). *Uncommon therapy: The psychiatric techniques of Milton H. Erickson, M.D.* New York. W.W. Norton.
- Hopstadius, K., (2015). Worry as compass. Reflections on a workshop with Jaakko Seikkula and Tom Erik Arnkil in Brno Czech Republic arranged by Narativ. Title of original: Oro som kompass. *Swedish Journal of Family Therapy*, 3, 1-7. Retrieved from <http://www.kerstinhopstadius.se/articles.html>
- Hopstadius, K. (2016). Celebration of newness: An essay on professional surprises. *International Journal of Collaborative Practice*, 6(1), 62-67.
- Hopstadius, K., Trudevall, B., & Östberg, L. B. (2011). *Heden och dammarna: Människor och händelser i en Leksandsby* [Heden and the fenders: Human beings and events in a Leksandby]. Heden: Hedens byförening.
- Håkansson, C. (2009). *Ordinary life Therapy. Experiences from a collaborative systemic practice*. Chagrin Falls, Ohio: Taos.
- Håkanson, C. (2014). *The extended therapy room*. (Doctoral dissertation, University of Jyväskylä, Finland).
- Håkanson, C. (2015). Om diagnoser och konsten at møttas [On diagnosis and the art of meeting]. *Fokus på familien*, 4, 345-358.
- Håkanson, C. (2020). *Terapeuten: Om levd erfaringer og profesjon* [The therapist: On lived experience and professions]. Göteborg: Studentlitteratur AB.
- Ianssen, B. (Ed.). (2012). *Norwegian psychomotor physiotherapy. Movements of life*. Retrieved from: https://assets.website-files.com/5a782b47a1256900015fe7c2/5d3aa42471235b56e132430d_Movements_of_life_LR.pdf
- Iansen, B. (2020). www.movephysiotherapy.no
- Johannesen, T. L., Rieber, H., & Trana, H. (1996). Reflekterende dukketeater. En ny måte å nå barn i familierapeutisk arbeid. *Fokus på Familien*, 24, 71–83.
- Johannesen, T. L., Rieber, H., & Trana, H. (1998). The reflecting puppet-show: a new way of communication with children in family therapy. *Human Systems: The Journal of Systemic Consultation & Management*, 9, 1–16.
- Johannesen, T. L., Rieber, H., & Trana, H. (1999). El teatro de titeres reflexivo. *Sistemas Familiares. Association Sistematica De Buenos Aires*, 1.
- Johannesen, T. L., Rieber, H., & Trana, H. (2000). Die reflektierenden Handpuppen – ein neuer Weg der Kommunikation mit Kindern in der Familientherapie. *Zeitschrift für Systemische Therapie*, 18, 68–70.

- Johnsen, A., Sundet, R., & Torsteinsson, V. W. (2004). *Self in relationships: Perspectives on family therapy from developmental psychology*. London & New York: Karnac Books.
- Kirkengen, A. L. (2020). A broken child-a deceased woman. In R. L. Anjum, S. Copeland, & E. Rocca (Eds.), *Rethinking causality, complexity and evidence for the unique patient. A CauseHealth Resource for health professionals and the clinical encounter* (pp. 227-237). Retrieved from <https://doi.org/10.1007/878-3-030-41239-5>
- Kjellberg, E., & Andersen, T. (2001). *Man kan inte så noga veta: Barnpsykiatriska utredningar tillsammans med socialtjänsten; praktik och forskning genom reflekterande processer* [One can not precisely know: Child psychiatric assessment together with the social service: Practice and research through reflecting processes]. Stockholm: Mareld Forlag.
- Lidbom, P., Bøe, T. D., Kristoffersen, K., Ulland, D., & Seikkula, J. (2014). A study of a network meeting: Exploring the interplay between inner and outer dialogues in significant and meaningful moments. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 35, 136-149.
- Linell, P. (2009). *Rethinking language, mind and the world dialogically: Interactional and contextual theories of human sense making*. Charlotte N.C: Information Age Publishing.
- Markova, I. (2006). On the “inner alter” in dialogue. *International Journal of Dialogical Science*, 1, 125-147.
- Markova, I. (2016.) *The dialogical mind. Common sense and ethics*. Cambridge: University Press.
- Markova, I., & Gillespie, A. (Eds.). (2012) *Trust and conflict. Representation, culture, and dialogue*. London: Routledge.
- Merok, E. G. (2003). Else – hjemme i verden. *Journal of National Center for Rural Medicine*. Retrieved from: http://arkiv.nsd.m.no/hjemme_i_verden
- Network on Dialogical Practices. Retrieved from <https://dialogicalpractices.org/about-us/>
- Nepustil, P. (2016). *Recovered without treatment. The process of abandoning crystal meth use without professional help*. Taos Institute: World Books.
- Nilsson, M., & Trana, H. (2000). Fra opplevd dilemma til mulige løsninger i terapeutiske samtaler med barn og deres foreldre [From experienced dilemma to possible solutions in therapeutic conversations with children and their parents]. *Tidsskrift for Norsk Psykologforening*, 37, 541–551.
- Nilsson, M., & Trana, H. (2001). Terapeutens ubehag – en nøkkel til innsikt og endring [The uneasiness of the therapist]. Intervju i *Tidsskrift for Norsk Psykologforening*, 38, 1053–1055.
- Palazzoli, M. S., Boscolo, L., Cecchin, G., & Prata, G. (1978). *Paradox and counterparadox: A new model in the therapy of the family in schizophrenic transaction*. Jason Aronson Inc.
- Ragazzi, R. (Director). (2001). *Hans-Georg Gadamer: Die Verborgenheit der Gesundheit = The enigma of health* [DVD]. Tromsø, Norway: University of Tromsø.
- Ragazzi, R. (Director). (2003). *At home in the world* [DVD]. Tromsø, Norway: University of Tromsø.
- Reigstad, B. (2007). *Adolescents in specialty mental health services (BUP): time trends, referral problems, and co-occurring conditions*. Doctoral thesis at NTNU, Norway. ISBN978-82-471-1657-9.
- Rommetveit, R. (2003). On the role of «a psychology of the second person» in studies of meaning, language, and mind. *Mind, Culture, and Activity*, 10, 205-218.
- Seikkula, J. (1993). The aim of therapy is to generate dialogue: Bakhtin and Vygotsky in family session. *Human Systems: The Journal of Systemic Consultation and Management*, 4, 33-48.
- Seikkula, J., Altonen, J., Alakare, B., Haarakangas, K., Keranen, J., & Sutela, M. (1996). Treating psychosis by means of open dialogue. In S. Friedman (Ed.), *The new language of change. Constructive collaboration in psychotherapy* (pp. 62-80). New York: Guilford Press.

- Seikkula, J., Karvonen, A., Kykyri, V., Kaartinen, J., & Penttonen, M. (2015). The embodied attunement of therapists and a couple within dialogical psychotherapy: An introduction to the Relational Mind Research Project. *Family Process*, 54, 703-715.
- Seikkula, J., & Trimble, D. (2005). Healing elements of therapeutic conversation: Dialogue as an embodiment of love. *Family Process*, 44, 461-475.
- Seikkula, J., & Arnkil, T. E. (2015). Developing dialogicity in relational practices: reflecting on the experience from open dialogues. *Australian & New Zealand Journal of Family Therapy*, 35, 142-154.
- Shotter, J. (2012). *Getting it. Witness-thinking and the dialogical ...in practice*. New York: Hampton Press.
- Shotter, J. (2016). *Speaking, actually: Towards a new "fluid" common-sense understanding of relational becomings*. Franhill: Everything is Connected Press.
- Simon, G. (2018). Eight criteria for quality in systemic practitioner research. *Murmurations: Journal of Transformative Systemic Practice*, 1 (2), 42-60.
- Sivertsen, L. (2016). Menneskemøtet [The human encounter]. In K. Mevik, O. G. Lillevik, & O. Edvardsen (Eds.), *Vold mot barn. Teoretiske, juridiske og praktiske tilnærminger* [Violence against children. Theoretical, judicial, and practical approaches] (pp. 207-224). Oslo: Gyldendal Akademisk.
- Stern, D. (2004). *The present moment of everyday life*. New York: Northon.
- Sundet, R. (2014). Patient-focused research supported practices in an intensive family therapy unit. *Journal of Family Therapy*, 36, 195–216.
- Sundet, R. (2017). Feedback as means to enhance client-therapist interaction in therapy. In T. Tilden & B. E. Wamphold, (Eds.), *Routine outcome monitoring in couple and family therapy. The empirically informed therapist* (pp. 121-142). Cham: Springer.
- Sundet, R., & McLeod, J. (2019). Familieterapi som en pluralistisk, familiebasert praksis [Family therapy as a pluralistic, family based practice]. In L. Lorås & O. Næss (Eds.), *Håndbok i familieterapi* [A handbook of family therapy] (pp. 267-283). Oslo: Fagbokforlaget.
- Trevarthen, C. (2001). Intrinsic motives for companionship in understanding: their origin, development, and significance for infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22, 95-131.
- Trevarthen, C. (2011). What is it like to be a person that knows nothing? Defining the active intersubjective mind of a newborn human being. *Infant and Child Development*, 20, 119-135.
- Øvreberg, G., & Andersen, T. (1988). *Aadel Bülow-Hansens fysioterapi*. [The physiotherapy of Aadel Bülow-Hansen]. Oslo: Universitetsforlaget.
- Wangberg, F. (1991). Self-reflection: Turning the mirror inward. *Journal of Strategic and Systemic Therapies*, 10 (3-4), 18-29.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson, D. (1966). *Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies and paradoxes*. New York: Kindle.
- Vedeler, A. H. H. (2011). *Dialogical practices: diving into the poetic movement exploring 'supervision' and 'therapy'* (Doctoral dissertation, University of Bedfordshire, England).
- Wekerle, C. (2013). Resilience in the context of child maltreatment: Connections to the practice of mandatory reporting. *Child Abuse and Neglect*, 37, 93–101.
- White, M. (2011). *Narrative practice. Continuing the conversation*. New York: Norton.
- Wiremu, N, Bush, A., & Epston, D. (2017). *Collaborative and indigenous mental health therapy. Tataihono – Stories of Maori healing and psychiatry*. New York: Routledge.
- Whitaker, R. (2010). *Anatomy of an epidemic: Magic bullets, psychiatric drugs, and the astonishing rise of mental illness in America*. New York: Crown Publishers.
- Wittgenstein, L. (1980). *Culture and values*. Oxford: Blackwell.

Nota de la Autora:

Anna Margrete Flâm

Institute of Psychology, UiT - The Arctic University of Norway

anna.m.flam@uit.no

Traducción:

Nadia Nugent Aragón

Mauricio